

Descubrir el corazón y creencias de un musulmán

Este es el primero de una serie de 6 artículos para reflexionar sobre el Islam y cómo acercarnos al musulmán medio.

Hoy es más imperioso que nunca conocer lo que creen y por qué lo creen los musulmanes. No sólo por que constituyen un quinto de la población mundial sino porque son ya parte integrante de nuestro vecindario. Es incluso usual escuchar “yo admiro su fervor, que ahí donde sea, se paran y hacen sus oraciones”; o por lo menos antes del 11S y del 11M era usual.

Deberíamos intentar conocer mejor a la gran masa de ellos, quienes están tan horrorizados como nosotros por las atrocidades cometidas por los extremistas, y tratar de establecer puentes de entendimiento ya sea a nivel individual o colectivo. No hablo de cierto servilismo que a veces se ve en las instituciones que ceden ante cualquier presión de algunos grupos amenazantes: se anulan obras de teatro ofensivas para el Profeta del Islam pero se ridiculiza impunemente a Cristo y la fe Cristiana en todos los medios. Hablo de un acercamiento por entender y compartir el Evangelio desde una comprensión de sus creencias y sus corazones.

Es fácil encontrar información acerca de los 5 pilares de la religión islámica: profesión de fe (*shahada*), la oración (*salat*), la ofrenda (*zakat*), el ayuno anual del Ramadán (*sawn*) y la peregrinación a la Meca (*hajj*). Es también positivo obtener información sobre los principales movimientos teológicos, filosóficos y legales en los que se ha dividido: Sunitas, Chiítas, Sufíes como principales ramificaciones por un lado; Shafíes, Hanefíes, Hambelíes, Maliquíes, Asharíes, etc., como escuelas teológicas o de filosofía; los *Hadiz* (dichos del profeta), la *Sunna* (cuerpo de leyes), el *Tafsir* (escuelas interpretativas), el *Fiqh* (aplicación de la legislación), el *Ijtihad* (interpretación personal) etc., como instrumentos o medios de conocimiento. Pero esto sobrepasa el objetivo de esta serie de artículos y son temas a los que el musulmán “de a pie” es casi totalmente ajeno.

El Islam es una religión de absolutos, del colectivo y de Estado. Alá es el único e indivisible Dios, el Corán la última y más completa revelación que deja a las anteriores (la Tora, los Salmos y el Evangelio) obsoletas y Mahoma el sello de los profetas. Islam (i.e. sumisión) requiera la rendición plena a Alá y a la *umma* (el cuerpo total de creyentes); no existe el individuo como ente autónomo e independiente. Y esto tiene su mayor expresión y sus lazos más fuertes en la familia, entendida en toda su extensión parental. Alá y su voluntad (predestinación) lo rige todo. Y a su vez estipula todos los pormenores de la vida a través de la *sharia* (ley coránica) revelada a Mahoma, por lo que en muchos casos el Estado, salvaguarda de la religión y las tradiciones, tiene el derecho – podríamos decir – de entrar hasta la alcoba. Todo esto y más, la proximidad y trascendencia de Alá, su intervencionismo hasta los más ínfimos detalles, queda plasmada en el siguiente versículo del Corán: “Sí, hemos creado al hombre. Sabemos lo que su mente le sugiere. Estamos más cerca de él que su misma vena yugular” (Qaf 50:16).

Ahora, ¿cómo siente un musulmán ante el cristiano? Y ¿cómo podemos acercarnos a ellos? El musulmán medio entiende que el *Injil* (Evangelio) que trajo el profeta *Isa* (Jesús) ha sido cambiado y corrupto por los cristianos. Que han cambiado el mensaje de la unicidad (*tawhid*) de

Alá, por una tríada (*tasliz*) de divinidades, etc. Además lleva grabado en su memoria histórica las cruzadas medievales, así como las colonialistas de hace apenas un siglo y ahora el conflicto de Palestina y la ocupación de Iraq (Bush la llamó “cruzada”). Ve a la sociedad – para ellos cristiana – de Occidente, como un reflejo de toda clase de corrupción, aunque anhela sus avances tecnológicos y su prosperidad económica. En definitiva es una relación de amor y odio hacia el “cristiano” y occidente. Todo acercamiento altanero fomenta este cisma entre culturas. Todo acercamiento franco y cordial fomenta entendimiento y aproximación. “El amor cubrirá multitud de pecados” cometidos por la Cristiandad en el pasado...

Todo musulmán, por definición, es hospitalario, en un grado que al occidental le abruma. Lo ofrece todo al huésped: todo el tiempo del mundo, toda clase de comida y toda clase de alojamiento. Pero es en este nivel, el de abrir la casa – ellos y nosotros – donde se pueden y deben establecer los lazos de amistad que abran la puerta al corazón. Todo musulmán, por definición, es respetuoso con los temas religiosos, hasta el ateo. Por lo que respetará toda presentación de la fe cristiana, hecha en ese marco de amistad y hospitalidad. Es evidente que son necesarias algunas claves para no crear confusión, como en el caso de el término “Hijo de Dios”, o usar otros equivalentes y más apropiados a su entendimiento, como “La Palabra encarnada” etc. Y este es el objetivo de esta serie; dar ciertas pautas para poder entender su mente y poder llegar a sus corazones. No se trata de “camuflar” nuestras creencias, sino de exponerlas abiertamente de forma inteligible y “con el corazón en la mano”. No se trata de encontrar términos infalibles para presentar el evangelio, como si de una fórmula mágica se tratara. Sino más bien de entender que por encima de todo debemos llegar al corazón y para ello es importante también entender sus mentes.

Cuando escuchas el testimonio de cualquier musulmán convertido, lo que realmente le impresionó no es la “superioridad” de tal o cual creencia, sino el amor de Dios reflejado en los seguidores de *Isa* (Jesús) y en su voluntad de acercamiento.

Carlos Madrigal
Estambul, Septiembre de 2008